

pos políticos; auxilios, ó por lo menos, indicaciones. Por eso el método inductivo al cual se restringen la mayor parte de los fisiólogos, además de la ayuda poderosa que puede prestar el método deductivo, puede también encontrar un auxiliar en el método sociológico.

VIII

LA PSICOLOGÍA COMPARADA DE LA HUMANIDAD

(Conferencia celebrada en el Instituto Antropológico, Junio 1875)

Necesidad de trazar un *plan* de esta ciencia antes de abordar la regla de la división del trabajo.—Principio de este plan; ir de lo más general á lo más especial.—Tres secciones: 1.º Grado del desarrollo mental en las diferentes razas.—2.º Diferencias generales de los seres en cuanto á la moral.—3.º Caracteres especiales de cada raza.

Sección I. Evolución mental general. 1.º La *masa* mental de las diferentes razas, principio de su influencia.—Causas físicas y sociales.—2.º *Complejidad* de los actos morales.—3.º *Rapidez* del desarrollo mental; precocidad y parada más ó menos prematura de los progresos del espíritu.—4.º *Plasticidad* del espíritu, estabilidad de las costumbres.—5.º *Inestabilidad* de los estados psicológicos; qué facultades afecta.—6.º *Irritabilidad*; progresos en el apaciguamiento de los caracteres.—7.º Efectos del cruzamiento de las razas.

Sección II. Comparación de los sexos.—1.º Su diferencia considerada en cuanto al *grado* que alcanza.—2.º En cuanto á la *masa* y á la *complejidad* de los actos.—3.º *Variabilidad* de esta diferencia.—4.º *Diferencia* en cuanto á la plasticidad del espíritu.—5.º Sentimiento del *sexo*.

Sección III. Caracteres más especiales de las diferentes razas.—1.º Instinto de *imitación*.—2.º *Curiosidad*.—3.º *Cualidad* de inteligencia.—4.º *Talentos* especiales, y especialmente talentos artísticos.—5.º *Sentimientos especiales* (sociabilidad, etc.).—6.º Sentimientos *altruistas*: piedad, generosidad, justicia.

Superioridad de estos estudios sobre las observaciones puramente físicas á las cuales se entrega la antropología.

En el curso de una discusión que sostenía yo con dos miembros del Instituto antropológico sobre la tarea que incumbe á la sección de psicología, expuse ciertas ideas que mis contendientes me rogaron que pusiera por escrito; así se lo prometí. Algunos meses después, la promesa me fué recordada, pero ya no pude reconstituir por completo cuáles habían sido mis ideas en aquella polémica. Al tratar de evocarlas en la memoria, me ví obligado á arrojar una ojeada de conjunto sobre el objeto de la psicología comparada del hombre. Tal ha sido la génesis del Ensayo que sigue.

Para estudiar con método un problema en su totalidad, ó una sola parte de este problema, apenas hay necesidad de decirlo, es conveniente hacer ante todo de él una revista general. El pensamiento se pierde en vaguedades, si no se le ha fijado un campo con linderos y límites bien definidos. Y de igual modo, si uno se circunscribe á estudiar una parte de una cuestión, sin haberla relacionado con el todo, está expuesto á cometer muchos errores. No es posible formar una idea justa del conjunto de una cuestión sin conocer un poco las partes de ella; no es posible formarse una idea precisa de una parte sin saber qué clase de relaciones tiene con el conjunto.

Al trazar la lista de la psicología comparada del hombre nos preparamos á conducir nuestras indagaciones con

más método. En esto, como en todas las cosas, la división del trabajo hará el progreso más fácil, aunque, para que esta división resulte posible, es preciso que la obra sea también dividida según un principio.

Aquí se puede dividir el asunto entero en tres secciones principales, yendo de la más general á la más especial.

La primera sección tratará del grado adonde ha llegado el desarrollo mental en los diferentes tipos humanos, y se tendrá en cuenta la suma de las manifestaciones mentales y su complejidad. Esta sección comprenderá la relación que hay entre estos caracteres de las razas y sus caracteres físicos, volumen y constitución del cuerpo, volumen y constitución del cerebro, comprendiendo también las indagaciones relativas al tiempo necesario para acabar el desenvolvimiento del espíritu, y al tiempo durante el cual el poder mental se mantiene en el estado adulto, como asimismo á ciertos caracteres, los más generales de toda actividad mental, tales como la mayor ó menor persistencia de las emociones y de las series de hechos intelectuales. Habrá que tratar en el mismo sitio de la relación entre el tipo mental general y el tipo social general.

Podemos colocar en la segunda sección las indagaciones que tengan algún rasgo con las diferencias de los sexos en cada raza, en cuanto á su naturaleza mental. Esta sección comportaría cuestiones tales como las siguientes: ¿Cuáles son, respecto del número y de la complejidad de las operaciones mentales, las diferencias que se encuentran en todas las razas entre los hombres y las mujeres? Tales diferencias, ¿varían en grado, ó en naturaleza, ó de ambas maneras? ¿Hay razones para creer que sean susceptibles de aumento ó disminución? ¿Cuáles son en cada caso sus relaciones con la manera de vivir, la constitución de la familia y la de la sociedad? Esta división tendería también á abrazar los sentimientos recíprocos de los sexos, con sus variaciones de cualidad y de cantidad, lo mismo que sus

sentimientos respectivos hacia sus hijos, con las variaciones análogas.

Se puede reservar para una tercera sección los caracteres más especiales que distinguen el estado mental de los diferentes tipos de hombres. Ciertos de estos caracteres especiales consisten en que las facultades comunes á todos se enlazan en proporciones diferentes en los unos y en los otros; algunos proceden de que tales razas tienen facultades que faltan en las otras casi por completo. Cada una de estas diferencias en cada uno de estos grupos, luego que la comparación la haya puesto de relieve, debe ser estudiada en sus relaciones con el grado de desenvolvimiento mental alcanzado, y en sus relaciones con la manera de vivir y el estado social; estas relaciones deben ser tratadas como relaciones de causalidad.

Tal es el bosquejo de estas diversas cuestiones. Estudiemos ya en el detalle las subdivisiones que contiene cada una de ellas.

I. Bajo el título de evolución mental general, podemos colocar, por de pronto, el estudio del carácter, que llamaremos la *masa mental*.

1.º *Masa mental*. — La experiencia cotidiana nos demuestra que los seres humanos difieren por la masa de sus manifestaciones mentales. La inteligencia de los unos, por fuerte que ella sea, obra poco sobre las gentes que les rodean; otros, por el contrario, aun cuando defiendan lugares comunes, producen sobre sus oyentes un efecto que excede á lo esperado. Basta comparar estas dos clases de hombres para ver que, en general, aquí la diferencia procede del influjo del lenguaje natural de las emociones. Detrás de la vivacidad intelectual del uno, no se siente ninguna fuerza de carácter, mientras que el otro tiene un impulso capaz de derribar todo obstáculo; y para despertar emociones, un poder que le reviste de un carácter formidable.

Evidentemente las variedades de la especie humana di-

fieren mucho á este respecto; sin hablar de la diversidad de sus sentimientos, tales variedades las sienten también en grados diferentes. Las razas superiores dominan á las inferiores, principalmente en virtud de su mayor energía, signo de un volumen mental más considerable. De aquí una serie de problemas; véanse algunos de ellos: *a.* ¿Qué relación existe entre el volumen mental y el volumen corporal? Indudablemente las pequeñas razas tienen una inferioridad natural de este lado. Pero también se ven razas que por la talla se igualan casi, como los ingleses y los damarás, por ejemplo, y que difieren grandemente por el volumen mental. *b.* Relación del volumen mental con el volumen del cerebro. Dada esta ley general de que en la misma especie el volumen del cerebro aumenta con el volumen del cuerpo (aunque no en la misma proporción), ¿hasta qué punto podemos relacionar el excedente de volumen mental de la raza superior con un excedente del volumen del cerebro, deducción hecha de lo que se debe á la superioridad de volumen del cuerpo? *c.* ¿Qué relación hay, si es que existe, entre el volumen mental y el estado fisiológico, indicados por el vigor de la circulación y la riqueza de la sangre, relacionando estas dos cualidades con la manera de vivir y con la alimentación general? *d.* ¿Cuáles son las relaciones de este carácter con los diversos estados sociales, vida nómada ó vida sedentaria, vida de pillaje ó vida de industria?

2.º *Complejidad mental.*—Las razas difieren entre sí, por la mayor ó menor complicación de las construcciones de su espíritu. Para comprender esto bien, téngase en cuenta las diferencias que presenta entre nosotros el espíritu del niño, comparado con el del hombre maduro; porque en ello encontramos una imagen perfecta de la distancia entre el salvaje y el hombre civilizado. El niño se nos aparece por completo sumido en hechos particulares, pues apenas si reconoce las ideas generales más humildes, y en cuanto á las más altas nunca se eleva hasta ellas. Se interesa con los individuos, con las aventuras en que una persona desempeña

el primer papel, con los asuntos domésticos, pero con las cuestiones sociales ó políticas de ningún modo. Pone toda su vanidad en sus vestidos, en sus juegos; en cuanto al sentimiento de justicia apenas lo experimenta; así es que se apodera violentamente de los juguetes ajenos. Ya las facultades mentales más simples entran en juego; pero no se ven aparecer estas operaciones complicadas, debidas á intervención de facultades nuevas, que nacen de las facultades precedentes y más simples. Entre los espíritus de las razas inferiores y superiores, se observa en cuanto á la complejidad diferencias análogas; habría necesidad de establecer comparaciones para determinar su grado y naturaleza. Todavía aquí se puede dividir la indagación: *a.* Relación entre el volumen y la complejidad mental. ¿No varían de ordinario juntos? *b.* Relación de la complejidad mental con la complejidad del estado social; es decir: ¿estos dos géneros de complejidad no cambian entre sí acciones y reacciones?

3.º *Rapidez del desarrollo mental.*—Constituye una ley conocida que los organismos emplean tanto mayor tiempo en desarrollarse cuanto más elevados resultan; consecuentemente se debe esperar, que las razas humanas inferiores llegarán más pronto al término de su desarrollo mental que las superiores; y en efecto, esto es lo que tenemos muchas razones para presumir. Viajeros que han regresado después de visitar diversos países, nos hablan tan pronto de la extrema precocidad de los niños en los pueblos salvajes ó semi civilizados, tan pronto de la edad poco avanzada en que se detiene su progreso mental. Esta diferencia es general y tenemos de ello bastantes pruebas para añadir otras; sin embargo, es preciso estudiar la cuestión y ver si el contraste subsiste de alto á bajo de la jerarquía de las razas; si por ejemplo, el australiano difiere tanto á este respecto del indio como el indio del europeo. De aquí procede una subdivisión comprendiendo diversos capítulos: véanse algunos de ellos: *a.* Esta rapidez en el desarrollo y esta precocidad en la parada, ¿se manifiestan siempre de una manera des-

igual en los dos sexos? En otros términos, ¿se encuentran, en los tipos inferiores, diferencias proporcionales en cuanto á la rapidez y al grado del desarrollo, comparables á las que se ven en los tipos más elevados? *b.* ¿La relación que se observa en algunos casos, entre el período de parada y el de la pubertad, se encuentra en la mayor parte de los casos? *c.* ¿La precocidad de la decadencia mental está en proporción con la rapidez del desarrollo? *d.* ¿Se puede, en otros respectos, asegurar que, en los tipos inferiores, el ciclo completo de los cambios mentales, progreso, estabilidad, decadencia, se realice en menor tiempo?

4.º *Plasticidad comparada.*—¿Hay alguna relación entre la flexibilidad que conserva el espíritu en el adulto, de un lado, y de otro el volumen, la complejidad, la rapidez del desarrollo? Considerando al reino animal en su conjunto, existen razones para creer que un tipo mental inferior y llegando pronto á su pleno desarrollo, va acompañado de una naturaleza más automática. Los seres cuya organización es humilde y que se guían casi enteramente por actos reflejos, no reciben más que muy pocas modificaciones de sus experiencias individuales. A medida que el sistema nervioso se complica, los límites en que se encierra su acción resultan más flojos; y en los seres elevados, vemos la experiencia del individuo tomar cada vez más parte en la dirección de su conducta, pues resulta cada vez más apto también para recibir impresiones nuevas y sacar partido de sus adquisiciones. A este respecto, hay entre las razas humanas inferiores y superiores un gran contraste. Con frecuencia los viajeros nos hablan de los hábitos inmutables de los salvajes. Las naciones semi-civilizadas de Oriente, han tenido en todo tiempo por carácter costumbres más rígidas que las de las naciones civilizadas de Occidente. Por la historia de las naciones más avanzadas, se ve que en los tiempos antiguos las ideas y los hábitos eran menos flexibles que hoy en día. Comparad las diversas clases ó los individuos que os rodean y veréis que los espíritus más

desarrollados son los más plásticos. Ello exigiría indagaciones sobre la plasticidad comparada de los espíritus, en sus relaciones con la precocidad y el pronto término de su desarrollo; sería oportuno unir á estas, otras indagaciones sobre sus relaciones con el estado social.

5.º *Variabilidad.*—Cuando se dice de un espíritu que sus actos son inconstantes, y al propio tiempo que tiene una naturaleza más mudable, parece un contrasentido. Pero si se entiende esta inconstancia de los actos que se suceden en él de minuto en minuto y esta inmutabilidad del término medio de estos actos, tomada sobre una larga serie, la contradicción desaparece; y se comprende que estos caracteres puedan encontrarse juntos y hasta que el hecho sea ordinario. Ved un niño; toda percepción le causa pronto; sin cesar necesita un objeto nuevo, que abandona enseguida por algún otro; cien veces al día pasa de la risa al llanto; luego apenas se mantiene en un mismo género de actos mentales; todos sus estados intelectuales y sensibles son pasajeros. Y, no obstante, no es fácil cambiar la naturaleza de su espíritu. Sin duda que él mismo cambia y sigue su curso natural; pero por largo tiempo, resulta impotente para recibir ideas, impresiones que no sean simples. En el adolescente, las variaciones de la inteligencia y de la sensibilidad son menos rápidas y el espíritu es más accesible á la educación. Las razas humanas inferiores nos ofrecen ambos rasgos reunidos; un carácter medio poco flexible, con manifestaciones pasajeras de las menos uniformes. Hablando en bloque, estas razas son incapaces de una modificación durable, y, sin embargo, no tienen constancia ni en la inteligencia ni en las emociones. En los libros vemos que ciertas razas inferiores no pueden mantener fija su atención más de algunos minutos, hasta sobre un objeto que solo provoque actos muy simples del espíritu. Lo mismo sucede con sus emociones; duran menos que las de los hombres civilizados. No obstante, hay aquí que indicar ciertas restricciones, y para fijar su alcan-

ce, son necesarias ciertas comparaciones. El salvaje muestra mucha tenacidad en el ejercicio de sus facultades intelectuales inferiores. No se fatiga con observaciones de detalles; no se cansa tampoco cuando se trata de ejercitar los sentidos, como tiene precisión de hacer para fabricar sus armas y sus adornos; permanecerá un lapso de tiempo prodigioso en tallar y pulimentar piedras, etc. Lo propio ocurre con la sensibilidad; muestra una gran tenacidad, no solamente para estos pequeños trabajos de industria, que obedecen á motivos imperiosos, sino también respecto de ciertas pasiones, especialmente la venganza. Por lo tanto, estudiando los diversos grados de la variabilidad mental, tal como aparece en la vida cotidiana de las diferentes razas, debemos indagar hasta qué punto se extiende al espíritu entero, ó si se restringe á ciertas partes.

6.º *Vivacidad de las impulsiones.*—Este carácter está en relación estrecha con el precedente; las emociones pasajeras producen como efecto arrojar el espíritu, ya en una vía, ya en otra, sin ninguna sucesión. Pero la vivacidad de las impulsiones puede muy bien considerarse aparte, pues bajo su imperio se encuentran otros hechos que una pura falta de sucesión. Cuando se comparan las razas humanas inferiores con las superiores, se ve que en general la brevedad en los sentimientos va acompañada de la violencia. Estas emociones, que en las razas inferiores se apoderan del hombre como por acceso, son tan excesivas como pasajeras, y es de creer que ambos caracteres no están sin conexión; la violencia produce un agotamiento más rápido. Se ve claramente esta unión en las pasiones de la infancia. Enseguida vienen diversas cuestiones interesantes, referentes á la vivacidad de las impulsiones y su relación inversa con el grado de desarrollo alcanzado. En un ser pronto á conmoverse, los fenómenos nerviosos difieren menos de los actos reflejos que en un individuo tranquilo. En los actos reflejos vemos una excitación transformarse repentinamente en movimiento, sin que el resto del sistema

intervenga, sino es algunas veces y débilmente. Elevémoslos hasta los actos mas altos, aquellos que dirigen las excitaciones combinadas en grupos cada vez más complejos; no se ve ya estas excitaciones descargarse instantáneamente, bajo forma de movimientos simples; los movimientos se componen, se ajustan de una manera más variable y que se puede ya decir deliberada; están convenientemente medidos y proporcionados entre sí. Lo mismo ocurre con las pasiones y sentimientos, según se les considere en naturales más ó menos desarrollados. Tomad un individuo en quien la sensibilidad es poco compleja; un acontecimiento provoca en él una emoción; en seguida estalla y pasa en acto, antes de que ninguna otra emoción haya podido entrar en línea, y lo mismo sucede para cada una de las demás, cuando llega su turno. Pero cuando, en un individuo, las emociones posibles vienen á formar un organismo más complejo, las emociones simples se encuentran en él coordinadas de tal forma que no pueden despertarse la una sin la otra. Antes de que despertada una de ellas haya podido producir un acto, la excitación se ha comunicado á las demás, que con frecuencia son opuestas á la primera; de aquí toda una combinación de tendencias de la cual resulta una conducta modificada en consecuencia. Por eso la prontitud de conmoverse decrece y la emoción resulta más durable. La línea de conducta del individuo está determinada por muchas emociones concurrentes, que no son exageradas hasta el punto de agotarse, y por consecuencia, tiene más continuidad; la fuerza gastada en espasmos se desvanece y la energía total se acrece.

Si nos colocamos en este punto de vista, vemos nacer diversas cuestiones interesantes con motivo de las diferentes razas de hombres. *a.* Dejando á un lado el grado de desarrollo mental, ¿cuáles son los caracteres correlativos de la vivacidad de las emociones? Puesto que, dejando á un lado toda diferencia en el grado de elevación del tipo, las razas del nuevo mundo parecen menos prontas para